

medio de todo los miembros del consejo y de las comisiones, que estaban menos ciegos con las ideas demagógicas, apreciaban su utilidad y le consideraban todavía. El mismo Robespierre le defendía echando la culpa de todo á sus pretendidos amigos los girondinos, y así se pusieron de acuerdo para darle todas las satisfacciones posibles, sin faltar á los decretos ya espedidos, ni contravenir á los principios rigurosos de la revolucion. Le volvieron sus antiguos comisarios ordenadores Malús y Petit-Jean, se le concedieron numerosos refuerzos, se le prometieron abastos suficientes y se adoptaron sus ideas para el plan general de la campaña; pero no se hizo ninguna concesion en cuanto al decreto del 15 de diciembre, y á la nueva administracion del ejército. Fue una nueva ventaja para él el nombramiento de su amigo Beurnonville para el ministerio de la guerra, porque le dió motivo á esperar el mayor celo de parte de la administracion para proveerle de todo cuanto tenía necesidad.

Hubo un momento en que creyó que la Inglaterra le tomaria por mediador entre ella y la Francia, y salió para Amberes con aquella lisonjera esperanza; pero cansada la convencion de las perfidias de Pitt, habia declarado, como ya dijimos, la guerra á la Holanda y á la Inglaterra. Esta declaracion le encontró ya en Amberes y he aquí

lo que se resolvió fundado en parte en sus planes para la defensa del territorio. Se convino en aumentar los ejércitos á 502 mil hombres, y no parecerá mucho si se considera la idea que se habian formado del poder de Francia, y si se compara con la fuerza á que subió posteriormente. Debía conservarse la defensiva en el Este y en el Mediodia; permanecer en observacion en los Pirineos y en las costas, y desplegar toda la audacia de la ofensiva en el Norte, donde, como decia Dumouriez, *no era posible defenderse sino á fuerza de batallas*. Para ejecutar aquel plan debian ocupar la Bélgica 150 mil hombres y cubrir la frontera desde Dunkerque hasta el Mosa; otros 50 mil debian guardar el espacio comprendido entre el Mosa y el Sarre, 150 mil estenderse por las orillas del Rhin y de los Vosgos, desde Maguncia á Besanzon y á Gex. Finalmente estaba preparada una reserva en Chalons con el material necesario para dirigirse á todas partes donde lo exigiese la necesidad. Se destinaban á guardar á Savoya y Niza dos ejércitos de 70 mil hombres cada uno; otro de 40 mil para los Pirineos, y se situaban en las costas del oceano y de la Bretaña 46 mil hombres, parte de los cuales servirian para embarcarse en caso necesario. Entre estos 502 mil hombres habia 50 mil de caballeria y 20 mil de artilleria que componian la fuerza proyectada; pero la real y efectiva era mu-

cho menor, pues no pasaba de 270 mil hombres, de los cuales 100 mil se hallaban en diferentes puntos de la Bélgica, 25 mil á orillas del Mosella, 45 mil en Maguncia bajo las órdenes de Custine, 30 mil en el alto Rhin, 40 mil en Savoya y Niza y 30 mil á lo mas en lo interior. Pero para llegar al completo decretó la asamblea que se hiciera el alistamiento en las guardias nacionales; que todo individuo de ellas soltero, ó casado ó viudo sin hijos, estaba á la disposicion del poder ejecutivo desde la edad de 18 años hasta la de 45. Añadió que todavia se necesitaban 300 mil hombres para resistir á la coalicion y que no pararian los alistamientos hasta que se hubiese completado su número. Este decreto se espidió el 24 de febrero y al mismo tiempo se mandó emitir por 800 millones de asignados, y que se hiciesen cortas en los bosques de Córzega para las construcciones de la marina.

Entre tanto que se cumplian aquellos proyectos, se entró en campaña con 270 mil hombres, de los cuales tenia Dumouriez 30 mil sobre el Escalda, y cerca de 70 mil sobre el Mosa. Era un proyecto atrevido invadir rápidamente la Holanda, como deseaban muchas cabezas ardientes, y Dumouriez estaba muy inclinado á hacerlo, llevado de la opinion general. Formáronse sobre ello muchos planes, y en particular uno imaginado por los re-

fugiados holandeses que habian salido de su patria de resultas de la revolucion de 1787, y consistia en invadir la Zelandia con algunos miles de hombres y apoderarse del gobierno que pensaba en retirarse alli. Fingió Dumouriez conformarse con aquel plan, pero le parecia muy estéril, por que venia á reducirse á la ocupacion de una parte poco considerable y de corta importancia para la Holanda. Otro de los planes era suyo y consistia en bajar el Mosa por Venloo hasta Grave, descender desde aqui á Nimegue y caer en seguida sobre Amsterdam. Este proyecto hubiera sido mas seguro si se hubiese podido preveer lo futuro; pero situado Dumouriez en Amberes concibió otro mas atrevido, mas apropiado á la imaginacion revolucionaria, y mas fecundo en resultados decisivos, si se hubiera realizado. Mientras que sus tenientes Miranda, Valence, Dampierre y otros bajasen el Mosa, ocupando á Maestricht, de quien habian querido apoderarse el año anterior, y á Venloo que no podia resistir mucho tiempo, pensaba Dumouriez tomar consigo 25 mil hombres y dirigirse furtivamente entre Beg-op-zoom y Breda, llegar á Moerdyk, atravesar el pequeño mar de Bielbos y correrse por las embocaduras de los rios, hasta Leyde y Amsterdam. Este atrevido plan no era menos fundado que otros muchos que han salido bien, y sin negar que fuese muy espuesto,

ofrecia mucho mayores ventajas que el de atacar directamente por Venloo y Nimegue. Tomando este último partido, acometía Dumouriez de frente á los Holandeses que ya habian hecho todos los preparativos entre Grave y Gorkum, y aun les daba tiempo de reforzarse con los Ingleses y Prusianos. Por el contrario pasando por la embocadura de los rios, penetraba por lo interior de la Holanda que no estaba defendida, y si vencía el obstáculo de las aguas, la Holanda era suya, porque volviendo de Amsterdam, tomaba por la espalda las defensas y hacia que todo cayese entre él y sus tenientes, que debían reunirse por Nimegue y Utrecht.

Era natural que él mismo tomase el mando del ejército expedicionario, porque en él se necesitaba mas prontitud, audacia y habilidad. Este proyecto tenia el mismo peligro de todos los planes que consisten en la ofensiva, y es el de esponerse uno mismo á la invasion quedando en descubierto; como que el Mosa quedaba abierto para los Austriacos, pero en el caso de una ofensiva recíproca, la ventaja está siempre de parte del que resiste mejor al peligro y cede mas tarde al terror de la invasion.

Envió Dumouriez al Mosa á Thouvenot, en quien tenia toda su confianza; comunicó á sus tenientes Valence y Miranda los proyectos que les habia ocul-

tado hasta entonces, instándolos á que apresurasen los sitios de Maestricht y Venloo, y en caso de retardo sucederse unos á otros delante de estas plazas, de manera que siempre hiciesen progresos hácia Nimegue. Les recomendó que fijasen puntos de reunion al rededor de Lieja y Aquisgran, á fin de reunir los cuarteles que estuviesen dispersos y poder resistir al enemigo si venia con fuerzas á interrumpir los sitios que habian de hacerse sobre el Mosa.

Inmediatamente salió Dumouriez de Amberes con 18 mil hombres reunidos á toda prisa, y dividió su pequeño ejército en muchos cuerpos que tenían orden de hacer intimaciones á diferentes plazas fuertes sin detenerse á principiar sus sitios. Su vanguardia tenia encargo de apoderarse de los buques y medios de transporte, mientras que él con el grueso de sus tropas estaria en situacion de socorrer á los tenientes suyos que tuviesen de ello necesidad. Penetró el 17 de febrero de 93 en territorio holandés, publicando una proclama en que prometia amistad á los Bátavos y guerra únicamente al Státhouder y al influjo inglés. Fue adelantándose dejando al general Leclerc delante de Beropzoom, enviando al general Berneron delante de Klundert-y-Willemstadt y dando orden al escelente ingeniero d'Arzon para que hiciese un ataque falso sobre Breda. Dumouriez se quedó con la retaguar-

dia en Sévenberghe, y el 25 se apoderó el general Berneron del fuerte de Klundert y se presentó delante de Willemstadt y el general d'Arçon lanzó algunas bombas á Breda. Pasaba por muy fuerte aquella plaza, y tenia suficiente guarnicion aunque estaba mal mandada, y al cabo de pocas horas se rindió á un ejército de sitiadores no mas numeroso que el que tenia dentro de sus muros. Entraron en ella los Franceses el 27 y se apoderaron de un material considerable, que consistia en 250 bocas de fuego, 300,000 cartuchos y 5000 fusiles. Luego que se dejó alguna guarnicion en Breda marchó el general d'Arçon el primero de marzo sobre Gertruydemberg que tambien es una plaza muy fuerte, y se apoderó en el mismo dia de todas sus obras avanzadas. Entre tanto se habia ido Dumouriez á Moerdyk y reparó la tardanza de su vanguardia adquiriendo un brillo extraordinario para él aquella serie de sorpresas felices de plazas que podian y debian haber hecho una larga resistencia. Pero dilaciones imprevistas contrariaban el paso del brazo de mar, que era la operacion mas difícil de aquel proyecto. Habia esperado hasta entonces Dumouriez que obrando su vanguardia con mas prontitud, se habria apoderado de algunos barcos para atravesar prontamente el Bielbos y ocupado á lo menos la isla de Dort que solo estaba defendida por algunos centenares de sol-

dados y apoderándose de una numerosa flotilla, la trasladaria á la otra orilla para embarcar el ejército. Estas inevitables dilaciones impidieron la ejecucion de aquella parte del plan; pero procuró Dumouriez suplir su falta echando mano de cuantas barcas pudo encontrar y haciendo requisicion de todos los carpinteros para construir una flotilla. En medio de todo necesitaba no descuidarse por que el ejército holandés empezaba á reunirse en Gorkum, en Stry y en la isla de Dort; mientras que algunas chalupas enemigas y una fragata inglesa amenazaban su embarque y cañoneaban su campamento, que los soldados llamaban el campo de los castores por la multitud de chozas de paja que se habian construido en él, desde las cuales animados con la presencia de su general desafiaban al frio, á las privaciones, á los riesgos y á la incertidumbre misma del porvenir de una empresa tan atrevida, aguardando con impaciencia el momento de pasar á la otra orilla. El dia 3 de marzo llegó el general Deflers con una nueva division y el 4 abrió las puertas la plaza de Gertruydemberg y todo estaba preparado para verificar el paso del Bielbos.

¶ Durante aquel tiempo continuaba la lucha entre los dos partidos del interior, habiendo tomado ocasion los Montañeses de la muerte de Lepeletier para decir que estaban amenazadas sus per-

sonas', y no habia podido impedirseles que renovaran en la asamblea su propuesta de nombrar una comision de vigilancia. Estaba compuesta aquella comision de Montañeses, que por primer ensayo mandaron arrestar á Gorsas, diputado y periodista adicto á los intereses de la Gironda. Habian conseguido ademas los jacobinos otra ventaja, que fué la suspension de la sumaria principiada contra los asesinos de setiembre, y se habia decretado el dia 20 de enero. No bien se habia dado principio á ella cuando ya se descubrieron pruebas irrefragables contra los principales revolucionarios y contra el mismo Danton; al ver lo cual se sublevaron los jacobinos, diciendo que todo el mundo era culpable en aquellos dias, porque todo el mundo los habia juzgado necesarios y los habia tolerado. Hasta se atrevieron á decir que el único defecto de aquellas jornadas era haber sido incompletas, y solicitaron la suspension de los procedimientos que solo servian segun ellos para atacar á los patriotas mas puros. En efecto se hizo lo que ellos pedian y se suspendieron los procedimientos, es decir quedaron abolidos y anulados, y en consecuencia pasó una diputacion de los jacobinos al ministro de la justicia, para que al instante despachara correos extraordinarios á fin de suspender las pesquisas principiadas contra los *hermanos de Meaux*.

Ya hemos visto que Pache se habia visto precisado á dejar el ministerio y que tambien Roland habia dado su dimision, pero esto no bastó para calmar los odios, sino que se empeñaron los jacobinos en que se habia de formar causa á Roland. Decian que habia robado enormes sumas al estado, y puesto en el banco de Londres mas de 12 millones, destinando estas riquezas á pervertir la opinion con escritos, escitar sediciones y acaparar granos; y que se debia perseguir igualmente á Clavière. Lebrun y Beurnonville eran tambien traidores en su dictámen y cómplices en las intrigas de los girondinos. Al mismo tiempo preparaban una indemnizacion harto mas preciosa á su Mecenaz destituido. Habia sucedido á Pétion en el corregimiento de Paris Chambon, que no tardó en abdicar sus funciones por ser muy superiores á su debilidad. En consecuencia fijaron los jacobinos la vista en Pache, cuyo carácter les parecia prudente é impasible cual debe ser el de un magistrado, y habiendo comunicado esta idea al ayuntamiento, á las secciones y á todos los clubs, nombró la poblacion de Paris corregidor á Pache vengándole así de su desgracia. Con tal que Pache fuese tan dócil en el corregimiento como en el ministerio de la guerra estaba seguro el dominio de los jacobinos en Paris, y así en esta eleccion habian consultado tanto su utilidad como sus pasiones.

Continuaban los apuros por falta de subsistencias y paralización del comercio, siendo ambos un motivo continuo de desorden y quejas, que se habían aumentado mucho desde diciembre hasta febrero. Una y otra tenían su origen en el temor de los alborotos y del saqueo, en la repugnancia de los propietarios á tomar en pago el papel, que habiéndose aumentado extraordinariamente en su valor nominal, había encarecido los precios y ocasionado la escasez. Es verdad que hasta cierto punto suplían los esfuerzos administrativos de los ayuntamientos á la falta de actividad en el comercio y no faltaban géneros en los mercados aunque á un precio exorbitante, pues como los asignados valían cada día menos en razón de la masa que se había emitido, se necesitaba cada día mayor cantidad para adquirir la misma suma de objetos, y así sus precios habían llegado á ser excesivos. Quien más se resentía de ello era el pueblo, que no recibía por su trabajo más que el mismo valor nominal, que ciertamente no alcanzaba para adquirir los objetos de primera necesidad y por eso prorrumplía en quejas y amenazas. No solo se había aumentado excesivamente el precio del pan, sino que el azúcar, el café, las velas y el jabón valían el doble que antes; de suerte que las lavanderas habían venido á quejarse á la convención de que pagaban á 6 reales el jabón que antes no

les costaba más que á 23 cuartos. En vano se le aconsejaba al pueblo que aumentase el precio de su trabajo para restablecer la proporción entre el salario y el consumo, porque era imposible que todos se concertasen en ello, y así gritaba contra los ricos, contra los acaparadores, contra la aristocracia comerciante y solicitaba en fin el remedio más sencillo que era la tasa forzada y el *máximum*. Los jacobinos y los miembros del ayuntamiento, que eran pueblo con respecto á la asamblea, pero que con respecto al pueblo mismo eran unas asambleas hasta cierto punto ilustradas, conocían los inconvenientes de la tasa, y aunque más inclinados que la convención á admitirla, siempre se resistían, y se oía decir en los jacobinos á Dubois de Crancé⁶, á los dos Robespierres, á Thuriot y otros Montañeses que era necesario oponerse al proyecto del *máximum*. Lo mismo hacían en el ayuntamiento Chaumette⁷ y Herbert⁸, pero las tribunas murmuraban y algunas veces les respondían con silvidos. Venían con frecuencia diputaciones de las secciones á echar en cara al ayuntamiento su moderación y connivencia con los acaparadores, como que en ellas se reunían las últimas clases de los alborotadores, entre quienes reinaba un fanatismo revolucionario mucho más ignorante y violento que en el ayuntamiento y en los jacobinos. Como estaban

ligadas las secciones con los franciscanos, donde se reunian todos los hombres de armas tomar, ellas eran las que formaban todos los alborotos, y asi como su propia obscuridad y bajeza las esponia á mayores agitaciones, asi tambien estaban dispuestas á prestarse á movimientos contrarios y eran la única esperanza de la aristocracia, que se atrevió á hacer con ellas algunos ensayos de resistencia. Toda la antigua clientela de la nobleza, los criados de los emigrados, y todos los ociosos y turbulentos que preferian la causa aristocrática asistian á varias secciones, en las cuales no faltaban muchos vecinos honrados que propendian por los girondinos y ocultaban con aquella oposicion racional y prudente á los Montañeses, su intento de trabajar en favor de los extranjeros y del antiguo régimen. En aquellas luchas se retiraban por lo comun los vecinos honrados, y solo quedaban las dos clases extremas de agitadores, cada uno con sus intenciones aparte pero todos con igual violencia. Cada dia ocurrían escenas horribles sobre las peticiones que se habian de hacer al ayuntamiento, á los jacobinos ó á la asamblea y segun el resultado de la lucha asi se hacian las representaciones, ó contra setiembre y el *máximum* ó contra los que las escribian llamándolos aristócratas y acaparadores.

El ayuntamiento rechazaba las peticiones in-

eendiarias de las secciones, y las aconsejaba que desconfiasen de los agitadores secretos que intentaban introducir en ellas el desórden, haciendo respecto á las secciones el mismo papel que la convencion hacia con respecto á él. Como los jacobinos no tenian como el ayuntamiento funciones determinadas que desempeñar, sino charlar sobre todo cuanto ocurría, tenian grandes pretensiones filosóficas, y aspiraban á comprender mejor la economía social que las secciones y el club de los franciscanos. Así afectaban en muchas cosas no tomar parte en las pasiones vulgares de aquellas asambleas subalternas, y condenaban la tasa como peligrosa para la libertad del comercio. Pero para sustituir otro medio al que se desechaba, propusieron que se obligase á recibir los asignados á la par, y castigar de muerte á cualquiera que los reusase por todo su valor nominal, como si este no fuese otro modo de atacar la libertad del comercio. Querian tambien comprometerse recíprocamente á no tomar ni café ni azucar, para obligar á que se bajase por fuerza el precio, y últimamente impedir la creacion de nuevos asignados, supliéndolos con préstamos forzosos sobre los ricos, que se repartian con arreglo al número de criados, caballos etc. Todas estas proposiciones no impedían que el mal fuese en aumento y la crisis inevitable; mas entre tanto que es-